

CUANDO EL
HIJO DEL HOMBRE
VENGA, ¿HALLARÁ
FE EN LA TIERRA?

*Domingo, 15 de febrero de 2015
Monterrey, Nuevo León, México*



Dr. William Soto Santiago

Propuestas para la Prevención y Sanción del Delito de Genocidio.”

El día 19 de febrero de 2015, de este año, tendrá lugar la Cena Recepción donde podrán estar todos los que ya tengan reservado su lugar para estar presentes, además de todos los panelistas e invitados especiales.

El día 20 de febrero de 2015 (o sea, de este año), se llevará a cabo el Foro Judicial Internacional, donde podrán acudir todos aquellos que ya han quedado inscritos en el registro que llevó a cabo el Coordinador Nacional de México, Dr. Francisco Guerra, a través de las coordinaciones regionales, así como los internacionales que se inscribieron en el registro levantado por la Directora Internacional, Lcda. Gabriela Lara.

Agradecemos a todo el pueblo por el respaldo que le han brindado a este Foro Judicial, sus oraciones y el apoyo en todas sus formas. Que Dios bendiga a todos aquellos que lo han hecho de corazón. Sabemos que el éxito está asegurado y será para beneficio de toda la familia humana.

El domingo 22 de este año 2015 y de este mes de febrero, estaremos en la actividad pública que se llevará a cabo en la Plaza de Armas de la Ciudad de México, a la cual están todos invitados.

Y ahora vamos a la lectura de San Lucas, capítulo 18, verso 1 al 8; y San Mateo, capítulo 11, versos 25 al 27, donde dice... Comenzamos con ese pasaje de San Mateo, capítulo 11, verso 25 en adelante [Reina Valera antigua (1909)]:

“En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, que hayas escondido estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las hayas revelado á los niños.

mandamiento del Señor Jesucristo.

Aun Cristo fue donde Juan el Bautista estaba predicando y bautizando en el Jordán a todos los que lo recibían y creían; y cuando Jesucristo aparece y Juan le dice: “Yo tengo necesidad de ser bautizado por Ti, ¿y Tú vienes a mí para que yo te bautice?” Cristo le dice: “Nos conviene cumplir toda justicia.” Y entonces lo bautizó. Y cuando subió de las aguas bautismales el Espíritu Santo vino en forma de paloma sobre Jesús.

Que venga el Espíritu Santo sobre cada uno de ustedes que serán bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo; y nos continuaremos viendo eternamente en el Reino de Cristo nuestro Salvador.

Dejo con ustedes al reverendo Epifanio López, y en cada país al ministro correspondiente, y en cada iglesia al ministro correspondiente, para que les indique cómo hacer para ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo.

Que Dios les bendiga y les guarde, y continúen pasando un día feliz, lleno de las bendiciones de Cristo nuestro Salvador. Y recuerden, nos continuaremos viendo por toda la eternidad en el Reino de Cristo nuestro Salvador.

Que Dios les bendiga y les acompañe todos los días de vuestra vida.

Buenas tardes.

**“CUANDO VENGA EL HIJO DEL HOMBRE,
¿HALLARÁ FE EN LA TIERRA?”**

amén.

Cristo dijo: *“Id por todo el mundo y predicad el evangelio (¿a quién?) a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.”* [San Marcos 16:15-16]

Ustedes me dirán: “Escuché la predicación del Evangelio de Cristo, y ahora, como Él dijo: ‘...y fuere bautizado, será salvo,’ quiero ser bautizado en agua en el Nombre del Señor Jesucristo, para que Él me bautice también con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en mí el nuevo nacimiento. ¿Cuándo me pueden bautizar?” Es la pregunta de cada uno de ustedes en esta ocasión.

Por cuanto ustedes han creído en Cristo de todo corazón, bien puede ser bautizados; y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento.

En el bautismo en agua la persona se identifica con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección; o sea que el bautismo en agua es tipológico, no es que el agua le quite los pecados, la Sangre de Cristo es la que nos limpia de todo pecado.

Cuando el ministro lo sumerge en las aguas bautismales, luego de haber (la persona) recibido a Cristo como Salvador, la persona al recibir a Cristo muere al mundo; y cuando el ministro lo sumerge en las aguas bautismales, tipológicamente, simbólicamente, está siendo sepultada la persona; y cuando es levantada de las aguas bautismales también tiene un simbolismo: está resucitando a una nueva vida: a la vida eterna con Cristo en Su Reino eterno.

Por lo tanto, bien pueden ser bautizados, y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento. Recuerden que es un

Así, Padre, pues que así agradó en tus ojos.

Todas las cosas me son entregadas de mi Padre: y nadie conoció al Hijo, sino el Padre; ni al Padre conoció alguno, sino el Hijo, y aquel á quien el Hijo lo quisiere revelar.”

Y ahora el capítulo 18 de San Lucas:

“Y propúsoles también una parábola sobre que es necesario orar siempre, y no desmayar,

Diciendo: Había un juez en una ciudad, el cual ni temía á Dios, ni respetaba á hombre.

Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía á él diciendo: Hazme justicia de mi adversario.

Pero él no quiso por algún tiempo; mas después de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo á Dios, ni tengo respeto á hombre,

Todavía, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, porque al fin no venga y me muela.

Y dijo el Señor: Oíd lo que dice el juez injusto.

¿Y Dios no hará justicia á sus escogidos, que claman á él día y noche, aunque sea longánime acerca de ellos?

Os digo que los defenderá presto. Empero cuando el Hijo del hombre viniere, ¿hallará fe en la tierra?”

“CUANDO VENGA EL HIJO DEL HOMBRE, ¿HALLARÁ FE EN LA TIERRA?” Es la pregunta que Cristo hace en esta ocasión.

El tema más importante para este tiempo final es la Segunda Venida de Cristo, la Venida del Hijo del Hombre prometida por el mismo Cristo y mostrada en los tipos y figuras del Antiguo Testamento, y también en tipos y figuras en el Nuevo Testamento; porque para el Día Postrero la Venida del Hijo del Hombre será paralela a la Venida del Hijo del Hombre de dos mil años atrás;

porque siempre que se habla de Hijo del Hombre o Hijo de Hombre se está refiriendo a profeta.

Por eso, Dios a Jeremías, a Ezequiel y a otros hombres de Dios le llamó: Hijo del Hombre; y cuando Jesucristo vino fue llamado también Hijo del Hombre, Él mismo se identificó, se llamó Hijo del Hombre, porque era un profeta.

Recordemos en la ocasión en que Juan el Bautista estaba predicando y bautizando a las personas allá en el Jordán y le preguntan: “¿Tú quién eres? ¿Eres tú Elías? ¿Eres tú el Mesías? ¿Eres tú el profeta?” Y Juan dice: “No soy.” Y sin embargo él era Elías en su tercera manifestación.

Pero cuando tocan el tema se están refiriendo al Elías del capítulo 4 de Malaquías, el cual corresponde al tiempo final como precursor de la Segunda Venida de Cristo. Veán, San Juan, capítulo 1, versos 19 en adelante, dice:

“Y éste es el testimonio de Juan, cuando los Judíos enviaron de Jerusalem sacerdotes y Levitas, que le preguntasen: ¿Tú, quién eres?”

Y confesó, y no negó; mas declaró: No soy yo el Cristo.

Y le preguntaron: ¿Qué pues? ¿Eres tú Elías? Dijo: No soy. ¿Eres tú el profeta? Y respondió: No.”

¿Y por qué, cuando le preguntan si es Elías, siendo Elías en su tercera manifestación, dice que no? Porque cuando le preguntan, se están refiriendo al Elías de Malaquías 4, que vendrá antes del día grande y terrible del Señor, el cual es el precursor de la Segunda Venida de Cristo, el cual fue el reverendo William Branham; y aun después del precursor de la Segunda Venida de Cristo en la manifestación cuarta de Elías, vendrá también por quinta ocasión con Moisés, para los judíos.

Y cuando le preguntan a Juan: “¿Eres tú el profeta?”

Ya vamos a orar por las personas que han venido a los Pies de Cristo aquí en Monterrey y en otras ciudades y en otros lugares, y también los que han recibido a Cristo en otras naciones; para lo cual vamos a tener nuestros rostros inclinados y nuestros ojos cerrados para hacer la oración por los que han recibido a Cristo como Salvador.

Padre celestial, en el Nombre del Señor Jesucristo vengo a Ti con estas personas que están recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador. Recíbelos en Tu Reino. Te lo ruego en el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Y ahora repitan conmigo esta oración:

Señor Jesucristo, escuché la predicación de Tu Evangelio y nació tu fe en mi corazón, en mi alma.

Creo en Ti con toda mi alma. Creo en Tu Primera Venida y creo en Tu Nombre como el único Nombre bajo el Cielo, dado a los hombres, en que podemos ser salvos.

Señor, creo en Tu muerte en la Cruz del Calvario como el único Sacrificio de Expiación por el pecado del ser humano. Creo que Tú eres mi Salvador, mi Redentor.

Reconozco que soy pecador y necesito un Salvador, un Redentor. Doy testimonio público de Tu fe en mí y de mi fe en Ti, y te recibo como mi único y suficiente Salvador.

Te ruego perdones mis pecados y con Tu Sangre me limpies de todo pecado, y me bautices con Espíritu Santo y Fuego, y produzcas en mí el nuevo nacimiento. Quiero nacer en Tu Reino, quiero vivir eternamente Contigo en Tu Reino.

Haz una realidad en mi vida la Salvación que ganaste para mí en la Cruz del Calvario. Te lo ruego en Tu Nombre Eterno y glorioso, Señor Jesucristo. Amén y

más? El de cada uno de ustedes también. Por eso es que están escuchando la Voz de Cristo, la Voz del Evangelio de Cristo en este tiempo final.

Vamos a estar en pie para orar por las personas que están recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador, los que están presentes y los que están en otras naciones.

No hay cosa más importante para el ser humano que la vida. Sin la vida no tienen valor las profesiones, no tienen valor las riquezas; porque sin la vida usted no puede disfrutar las riquezas, no puede disfrutar de un cuerpo físico, no puede disfrutar de nada de lo que se vive y se tiene aquí en la Tierra. ¡Cuánto más la vida eterna! La vida eterna es lo más grande que usted puede recibir, y solamente la puede obtener a través de Jesucristo. Él es el único que tiene la exclusividad de la vida eterna, para otorgarla a todos los que lo reciben como único y suficiente Salvador.

Dios nos ha dado vida eterna y esta vida está ¿dónde? En Su Hijo, Él es el Árbol de la Vida.

“El que tiene al Hijo, tiene la vida (el que tiene a Cristo, tiene la Vida, la vida eterna); el que no tiene al hijo de Dios, no tiene la vida (el que no tiene a Cristo como su Salvador, no tiene la vida eterna; porque la vida eterna la otorga solamente Jesucristo).”

¿Y de qué le vale al hombre si ganare el mundo y pierde su alma por no tener a Cristo? Tan sencillo que es obtener la vida eterna, recibiendo a Cristo la Vida Eterna, en nuestro corazón.

Es un asunto de fe en Cristo nuestro Salvador. Por lo tanto, todos necesitamos a Cristo; todos reconocemos que Dios nos ha dado vida eterna a través de Cristo nuestro Salvador.

Dice: “No.” Y era profeta, y era el profeta precursor de la Primera Venida de Cristo; pero cuando le hacen esa pregunta, esa pregunta se refiere al profeta que Dios promete en Deuteronomio, capítulo 18, verso 15 al 19: un profeta como Moisés; y un profeta como Moisés, en todo el sentido de la Palabra profética, se refiere al Mesías.

Juan el Bautista no era un profeta dispensacional y tampoco era el profeta Mesías, el Mesías prometido; por lo tanto, no podía decir que él era ese profeta, porque entonces tenía que aceptar que él era el Mesías. Por eso cuando le preguntan si es el Cristo, él dice que no; cuando le preguntan que si es el profeta el cual era el Cristo, le dice a ellos que no; entonces le preguntan:

“Dijéronle: ¿Pues quién eres? para que demos respuesta á los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo?”

Dijo: Yo soy la voz del que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo Isaías profeta.”

Juan tenía que aplicar las Escrituras correspondientes a aquel tiempo, las que le tocaba a él cumplir, decir cuáles eran. La Escritura decía: “La voz de uno que clama en el desierto (dijo), ese soy yo,” ese es Juan el Bautista; pero cuando le preguntan: “¿Eres tú el Cristo?” Esa promesa le tocaba cumplirla a Jesús, entonces Juan tenía que decir: “No soy;” cuando le preguntan: “¿Eres tú el profeta que sería como Moisés?” Él dice: “No soy,” porque esa promesa le tocaba cumplirla a Jesús.

Ahora podemos ver... Vean aquí algo más:

“Y preguntáronle, y dijéronle: ¿Por qué pues bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta?”

Y Juan les respondió, diciendo: Yo bautizo con agua; mas en medio de vosotros ha estado á quien vosotros no conocéis.

Este es el que ha de venir tras mí, el cual es antes de mí: del cual yo no soy digno de desatar la correa del zapato.”

Y sigue más adelante, al otro día:

“Estas cosas acontecieron en Betábara, de la otra parte del Jordán, donde Juan bautizaba.

El siguiente día ve Juan á Jesús que venía á él, y dice: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

Este es del que dije: Tras mí viene un varón, el cual es antes de mí: porque era primero que yo.

Y yo no le conocía; más para que fuese manifestado á Israel, por eso vine yo bautizando con agua.

Y Juan dió testimonio, diciendo: Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y reposó sobre él.

Y yo no le conocía; mas el que me envió á bautizar con agua, aquél me dijo: Sobre quien vieres descender el Espíritu, y que reposa sobre él, éste es el que bautiza con Espíritu Santo.”

Ahora viene detrás de Juan (el cual era profeta), viene otro profeta pero mayor que Juan, el cual viene a cumplir la promesa que Dios le dio al pueblo a través del profeta Moisés, que levantaría a profeta de en medio del pueblo. Ese sería el Mesías prometido, el que cumpliría esa promesa. Y Juan lo reconoce como aquel al cual él le está preparando el camino, y señala en quién se está cumpliendo esa promesa cuando ve el Espíritu Santo descender en forma de paloma sobre Jesús.

Juan estaba anunciando que después de él vendría uno mayor que él, uno mayor que Juan, uno mayor que el precursor de la Primera Venida de Cristo; y todo esto es paralelo a lo que estará sucediendo en el tiempo final.

no habían recibido a Cristo, para que pasen al frente para orar por ustedes.

También los niños de 10 años en adelante pueden pasar al frente en esta ocasión.

Todos los que no han recibido a Cristo y están presentes o en otros países, pueden pasar al frente en el país donde se encuentren, para recibir a Cristo como Salvador, para que Cristo les reciba en Su Reino; y así sean colocados en el Redil del Señor, y Cristo sea su Pastor.

Dios tiene mucho pueblo aquí en Monterrey, en todo el estado de Nuevo León, en toda la República Mexicana, en todas las naciones, toda la América Latina, el Caribe, Norteamérica, España, Canadá, el África, la India, y todos los demás países; y los está llamando en este tiempo final para colocarlos en Su Rebaño, en Su Redil; porque no se pueden perder: están escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, por eso los llama de edad en edad; y ahora les ha tocado a ustedes escuchar el llamado de Cristo en este tiempo final.

Cristo dijo: “El que es de Dios, la Voz de Dios oye.” Eso está en San Juan, capítulo 8, verso 47 al 48. Por eso es que ustedes están aquí presentes en esta ocasión, escuchando la Voz de Dios, el Evangelio de Cristo; porque el nombre de ustedes está escrito en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero.

Por eso es muy importante recibir a Cristo como único y suficiente Salvador, y despertar a la realidad de que somos hijos de Dios, hijos e hijas de Dios, de que nuestros nombres están escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero.

En ese Libro con el cual Él viene en Apocalipsis, capítulo 10, ahí está mi nombre escrito, ¿y el de quién

Si no lo entiende bien ahora, lo entenderá más adelante; y en el cumplimiento de la Visión de la Carpa será abierto ese misterio completamente para todos los hijos e hijas de Dios. Eso corresponde a la Tercera Etapa de la cual el Ángel le dijo al reverendo William Branham.

Mientras tanto, sigue llamando y juntando a Sus escogidos en este tiempo final, para prepararlos para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero. “Mis ovejas oyen mi voz, y me siguen, y yo les doy vida eterna (dice Cristo); y no perecerán jamás. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. El Padre y yo una cosa somos.” Dice Cristo en San Juan, capítulo 10, versos 27 al 30.

Por lo tanto, sigue Él llamando y juntando a Sus ovejas en Su Redil, que es Su Iglesia; y el Buen Pastor es Cristo nuestro Salvador; y Sus ovejas, ¿quiénes son Sus ovejas? Todos nosotros.

Él dijo: “También tengo otras ovejas que no son de este redil; las cuales también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor.” (San Juan, capítulo 10, versos 14 en adelante). Todavía sigue llamando y juntando, por medio del Evangelio, Su Rebaño.

Si hay alguna oveja, alguna persona que todavía no ha recibido a Cristo, lo puede hacer en estos momentos, y estaremos orando por usted para que Cristo le reciba en Su Reino, le perdone, y con Su Sangre le limpie de todo pecado, y le bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en usted el nuevo nacimiento; y así sea colocado en el Redil del Señor el Buen Pastor, y pueda decir: “El Señor es mi Pastor.”

Vamos a darle la oportunidad a las personas que todavía

Ya vino uno como Juan el Bautista, que fue el reverendo William Branham, como precursor de la Segunda Venida de Cristo; y está anunciando que después de él viene uno mayor que él.

En el libro de “*Los Siete Sellos*” él dice como Juan; porque Juan, cuando le llegan a él y le dicen: “Mira, aquel del cual tú diste testimonio, ahora a él vienen más personas que a ti y bautiza más personas que tú.” Pero Juan no se preocupó de eso. Juan más bien estaba muy contento de que eso estaba pasando con Jesús, porque se estaba cumpliendo en aquel al cual él le preparó el camino, se estaba cumpliendo la Venida del Mesías.

En el capítulo 3 de San Juan, dice [verso 25]:

“Y hubo cuestión entre los discípulos de Juan y los Judíos acerca de la purificación.

Y vinieron á Juan, y dijéronle: Rabbí, el que estaba contigo de la otra parte del Jordán, del cual tú diste testimonio, he aquí bautiza, y todos vienen á él.

Respondió Juan, y dijo: No puede el hombre recibir algo, si no le fuere dado del cielo.

Vosotros mismos me sois testigos que dije: Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él.

El que tiene la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo, que está en pie y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo; así pues, este mi gozo es cumplido.

A él conviene crecer, mas á mí menguar.”

Aquí podemos ver que Juan era el profeta más grande, mayor, del Antiguo Pacto, del Antiguo Testamento; pero ahora el que vendría después de Juan sería el mayor del Nuevo Pacto, y aun mayor que todos los demás profetas; porque el Mesías es el mayor de todos los profetas, el Hijo del Hombre es el mayor de todos los profetas.

Y ahora, veamos lo que dice el reverendo William Branham colocando en paralelo la Primera Venida, el precursor de la Primera Venida y el precursado, al cual Juan le estaba preparando el camino; coloca todo esto paralelo con este tiempo, y dice, en el libro de *“Los Sellos,”* página 474 y 475, dice:

“Yo únicamente les estoy diciendo lo que vi y las cosas que me han sido dichas. Usted haga lo que guste. Yo no sé quién será, ni qué va a suceder. ¡No sé! Solamente sé que esos Siete Truenos contienen el misterio por cuya razón hubo silencio en el Cielo. ¿Todos entienden?”

¿Y cuál fue la razón por la cual hubo silencio en el Cielo? Es el Séptimo Sello, la Venida de Cristo para el Día Postrero. O sea, que el misterio del Séptimo Sello es el misterio de la Segunda Venida de Cristo, la cual fue precursada por el Espíritu Santo a través del tercer Elías o del cuarto Elías, el reverendo William Branham; él fue el precursor de la Segunda Venida de Cristo.

Así como Juan identificó, Juan el Bautista, identificó la Primera Venida de Cristo y dijo: “A Él le conviene crecer y a mí menguar,” vean, por el Mensaje del reverendo William Branham será identificada la Segunda Venida de Cristo. ¿Y qué dice él acerca del que vendrá después de él?

“Quizás sea ahora el tiempo y la hora cuando aparezca esta gran persona que hemos estado esperando. Quizás este ministerio, por el cual he tratado de convertir a la gente a la Palabra, ha servido de fundamento.”

O sea, le es de fundamento a los creyentes el Mensaje, la Palabra que Dios ha dado por medio del reverendo William Branham, porque el reverendo William Branham con el ministerio de Elías por cuarta ocasión, con su

Ahí es donde estará la fe para ser transformados y raptados, ahí es donde estará la fe, la revelación de la Segunda Venida de Cristo, para recibirlo, para escuchar Su Voz y obtener la fe para ser transformados y raptados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Recuerden que Él viene también como ladrón en la noche. El mundo está en oscuridad; pero Su Venida a Su Iglesia, para llevársela a la Cena de las Bodas del Cordero, será el misterio del Séptimo Sello, el misterio de Su Venida a Su Iglesia como Rey, como León. Recuerden que Cristo es el León, y el león es el rey de todos los animales.

Todo esto será revelado en el cumplimiento de la Visión de la Carpa, en donde estará cumpliéndose, manifestándose, la Tercera Etapa. Esa Tercera Etapa nos traerá grandes revelaciones, y sobre todo la revelación del Hijo del Hombre para el Día Postrero.

El reverendo William Branham dijo que el título de Hijo de Hombre es título de profeta, es un profeta; por lo tanto, habrá un misterio manifestándose en el Día Postrero como Hijo del Hombre.

En Jesús vimos esa manifestación de Hijo del Hombre, por eso era un profeta; en el reverendo William Branham también vimos esa manifestación del Hijo del Hombre, de Hijo de Hombre, Cristo en Espíritu Santo velado y revelado y hablándole al pueblo a través de él —tan sencillo como eso—, para cumplir las promesas con las cuales precursaría la Segunda Venida de Cristo; y dice que habrá otra manifestación del Hijo del Hombre.

Por lo tanto, este misterio del Hijo del Hombre está ligado al Séptimo Sello, está ligado a la Venida del Señor a Su Iglesia como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo.

lo tanto, como le dijo el rey David a Salomón: “¡Manos a la obra!” A trabajar en todos los proyectos de Dios que corresponden a este tiempo final, para ser llevados a cabo por Cristo en Espíritu Santo a través de Su Iglesia-Novia, y así cumplir todo lo que está prometido que Cristo llevará a cabo. ¿Lo llevará a cabo a través de quién? De Su Iglesia. ¿Lo llevará a cabo a través de quién? De cada uno de ustedes y también de mí, y de todo creyente en dondequiera que se encuentre.

“CUANDO VENGA EL HIJO DEL HOMBRE, ¿HALLARÁ FE EN LA TIERRA?” ¿Hallará la revelación, como la tuvo Pedro, que reconocerán Su Venida y la recibirán? No, pero Cristo les dará la revelación, y entonces la tendrán; y entonces al tener la revelación conocerán el misterio de Su Segunda Venida.

Este misterio será revelado por los Siete Truenos de Apocalipsis, o sea, por la Voz de Cristo clamando en medio de Su Iglesia como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores. O sea, dándonos el Mensaje Final, dándonos el Mensaje que estará hablando como León, ya no como Cordero sino como León.

Por eso Él es el León de la tribu de Judá, de Apocalipsis, capítulo 22, verso 16, y otras Escrituras que hablan del León de la tribu de Judá; y ese es Cristo nuestro Salvador.

“CUANDO VENGA EL HIJO DEL HOMBRE, ¿HALLARÁ FE, REVELACIÓN, EN LA TIERRA?”

No, pero la recibiremos en este tiempo final por medio de la Voz de Cristo como León, clamando como cuando un león ruge y Siete Truenos emitiendo Sus voces. La Voz de los Siete Truenos es la Voz de Cristo, el Mensaje Final de Cristo en forma consecutiva en la etapa de Edad de Piedra Angular. Tan sencillo como eso.

Mensaje que le fue dado de parte de Dios, introduce, hace la introducción de la Segunda Venida de Cristo.

Y aunque él en carne humana no esté en este tiempo final, su Mensaje introduce la Segunda Venida de Cristo; por eso él dijo: “Este Mensaje introducirá a Cristo en Su Segunda Venida.” Eso está por la página 119 del libro de “*Citas*” del reverendo William Branham, de mensajes, extractos de mensajes del reverendo William Branham.

“Quizás este ministerio, por el cual he tratado de convertir a la gente a la Palabra, ha servido de fundamento. Si así es, entonces les estaré dejando para siempre. No habrá dos aquí al mismo tiempo.”

¿De qué está hablando? De aquel al cual él le está preparando el camino; y dice: “No habrá dos aquí al mismo tiempo,” como fue en el tiempo de Juan el Bautista que hubo dos: Juan el Bautista y Jesús. Pero Juan el Bautista dijo: “A Él le conviene crecer y a mí menguar.” Y fue menguando hasta que fue decapitado y murió; fue quitado el menor y fue colocado el mayor, Jesús.

“No habrá dos aquí al mismo tiempo. Y aun si así fuera, él crecerá y yo menguaré.”

Está hablando de aquel al cual él le está preparando el camino, que ha de venir a la Iglesia del Señor Jesucristo en el Día Postrero. Esto es la página 474 y 475 del libro de “*Los Sellos*” en español. Dice:

“¡Yo no sé! Pero Dios me ha dado el privilegio de mirar y ver lo que es; lo vi abrirse hasta donde lo vi...”

Ahora podemos ver que algo muy grande está prometido para la Iglesia del Señor Jesucristo, y es la Segunda Venida de Cristo. Así como vino al pueblo hebreo enviando a Su precursor, primero a Juan el Bautista, y luego se presentó Él en las actividades de Juan el Bautista

cuando estaba predicando y bautizando, y Juan el Bautista lo bautizó para Jesús cumplir toda justicia, y entonces Juan lo identificó, lo señaló: “He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, este es del cual yo dije que vendrá después de mí.”

Ahora podemos ver que algo grande está preparado, prometido para la Iglesia del Señor Jesucristo; y los Truenos revelarán este misterio del Séptimo Sello, este misterio de la Segunda Venida de Cristo a la Iglesia.

Recuerden que la Venida de Cristo a Su Iglesia es para la resurrección de los muertos creyentes en Cristo en cuerpos glorificados, y la transformación de los creyentes en Cristo que estén viviendo en el Día Postrero, a los cuales les será dada la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero; por lo cual les será revelado.

Cuando le fue revelado a Pedro el misterio de la Venida de Cristo dos mil años atrás, Jesús le pregunta: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?” O sea, la revelación de quién es el Hijo del Hombre, la fe (recuerden que fe es revelación). La fe, la revelación de quién es el Hijo del Hombre en aquel tiempo, era Jesús.

Y pregunta Jesús: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?” Comenzaron a decir Sus discípulos: “Unos dicen que Tú eres Juan el Bautista que ha resucitado, y por eso obran estas señales en Ti;” así pensaban en aquel tiempo acerca de Jesús. Otros decían: “Es Jeremías.” Recuerden que lo veían llorando en la tumba de Lázaro, y lo oían llorando en algunas ocasiones; la parte humana de Él. Tenía sentimientos humanos y obraba como hombre.

Dicen: “Otros dicen que Tú eres Jeremías o Elías o alguno de los profetas.” Y Cristo les pregunta: “Y ustedes,

materializado en una persona: en usted y en mí.

Así como es un misterio Jesucristo, el Hijo de Dios, también los hijos de Dios son un misterio, pero que ya lo conocemos, y por consiguiente sabemos que un hijo de Dios nunca se perderá. Si se porta mal, pues así como el padre corrige a su hijo, Dios nos corrige. Dice la Escritura: “Como el padre castiga a su hijo, Dios también a Sus hijos.” [Proverbios 3:12] Así que el que no quiera castigo, pórtese bien; ese es el secreto para no recibir castigo.

Todos queremos la bendición de Dios, y hay tantas bendiciones de Dios que todos podemos alcanzar; por lo tanto, portándonos bien, trabajando en Su Obra, reconociendo las promesas que hay para este tiempo, y trabajando en ellas y por ellas, estamos almacenando tesoros en el Cielo; y estamos haciendo como Jesús dice: “En los negocios de mi Padre me conviene estar.” [San Lucas 2:49] ¿Y cómo estaba? Trabajando.

¿Cuáles eran los negocios del Padre para aquel tiempo? Las cosas que Dios había prometido que llevaría a cabo, las cuales llevaría a cabo a través del Mesías; y Jesús tenía que llevarlas a cabo, ¿por qué?, porque Él era el Mesías prometido; por lo tanto Dios no las podía llevar a cabo a través de otra persona sino a través de Jesús; y Dios no puede llevar a cabo a través de otras personas las cosas que están prometidas para llevar a cabo a través de Su Iglesia, sino a través de Su Iglesia, a través de usted y de mí, y de todo creyente en Cristo nacido de nuevo que forma la Iglesia del Señor Jesucristo.

Por lo tanto, usted tiene una parte importante en el Programa Divino, a través del cual Dios llevará a cabo una obra; usted está aquí en la Tierra para ser instrumento de Cristo en los negocios de Él, en Su Programa Divino; por

precursando la Segunda Venida de Cristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de Señores en Su Obra de Reclamo.

En Colosenses, capítulo 2, verso 2 en adelante, dice:

“Para que sean confortados sus corazones, unidos en amor, y en todas riquezas de cumplido entendimiento para conocer el misterio de Dios, y del Padre, y de Cristo (conocer el misterio de Dios, conocer el misterio de Dios y del Padre y de Cristo);

En el cual están escondidos todos los tesoros de sabiduría y conocimiento.”

Y ahora, los escogidos en el Día Postrero van a conocer el misterio de la Segunda Venida de Cristo, lo cual será revelado por los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10. Capítulo 10 de Apocalipsis, muestra el Ángel Fuerte que descende del Cielo, el cual es Cristo; y por eso viene con el Librito abierto que recibió en Apocalipsis, capítulo 5, que es el Título de Propiedad de los Cielos y de la Tierra, el Título de Propiedad de la vida eterna, el Título de Propiedad donde están escritos nuestros nombres.

Recuerden que en el Título de Propiedad tiene que estar escrito el nombre de los herederos; si no, no es heredero una persona que no tiene el nombre escrito en el Título de Propiedad.

Y ahora nuestros nombres están allí escritos desde antes de la fundación del mundo; por eso es que Cristo dice: “Mis ovejas oyen mi voz, y me siguen, y yo las conozco, y yo les doy vida eterna.” [San Juan 10:27

¿Desde cuándo están escritos nuestros nombres? Eternamente. Desde antes de la Creación. O sea, que usted y yo hemos sido eternamente hijos e hijas de Dios en la mente de Dios, como un pensamiento que ahora se ha

¿Quién dicen ustedes que es el Hijo del Hombre? ¿Quién dicen ustedes que soy yo?”

Pedro dice: “Tú, Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.”

—“Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás (dice Cristo), porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los Cielos.” [San Mateo 16:13-17]

La revelación de quién es el Hijo del Hombre allá dos mil años atrás, la revelación de quién es Aquel al cual Juan el Bautista precursor, la revelación venía del Cielo; así vendrá del Cielo la revelación de la Venida del Hijo del Hombre para el Día Postrero, porque el mundo estará sin fe, sin revelación para conocer el misterio de la Segunda Venida de Cristo en el Día Postrero; lo cual será un misterio y un secreto que la Iglesia del Señor Jesucristo recibirá, esa revelación, para tener así la fe, la revelación para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero. Sin esa revelación para el Día Postrero ninguna persona podrá ser transformada y llevada con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

El reverendo William Branham dijo también, hablando acerca del tema de la fe... Dice en la página 121 del libro de “*Los Sellos*” en español, de esta versión, dice:

“Ahora, los Siete Truenos de Apocalipsis permitirán que Él muestre a la Novia cómo prepararse para obtener esa gran fe de traslación.”

O sea, que los Truenos son los que permitirán a la Novia mostrarle cómo prepararse para esa fe de traslación, para esa fe de rapto.

¿Y qué son los Truenos? Es la Voz del Ángel Fuerte de Apocalipsis, capítulo 10, que descende del Cielo y clama como cuando un león ruge; o sea, la Venida de Cristo

como León. Ya no como Cordero sino como León, con el Librito de los Siete Sellos, con el Título de Propiedad, donde están escritos los nombres de todos los que van a ser transformados, de todos los que van a ser resucitados también en la primera resurrección, de todos los que recibirán la transformación; y por consiguiente, recibirán el cuerpo eterno y glorificado igual al de Cristo; y luego estaremos en la Tierra, de 30 a 40 días, y luego nos iremos con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Recuerden que solamente en el cuerpo glorificado es que podrán las personas ir a la Cena de las Bodas del Cordero; porque no hay aviones ni cohetes que nos puedan llevar a la Casa de nuestro Padre celestial, que es en otra dimensión, para esa gran fiesta: la fiesta más importante que se haya llevado a cabo en el Cielo; a la cual yo he sido invitado, ¿y quién más? Cada uno de ustedes también, pues dice: “Bienaventurados los que son convidados a la Cena de las Bodas del Cordero.” (Apocalipsis, capítulo 19, versos 9 al 10).

Por lo tanto, yo acepté la invitación y por eso estoy esperando mi transformación para ir con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

¿Que más hacen los siete truenos de Apocalipsis, capítulo 10?

Recuerde que ese Ángel con el Librito abierto en Su mano es Cristo viniendo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el Ángel que le apareció allá a Moisés y le dio la comisión para la liberación del pueblo, y los llevó por el desierto, los llevó al Monte Sinaí, y allí les dio los diez mandamientos, y después los llevó rumbo a la tierra prometida. Y ese Ángel de Jehová es Cristo en Su cuerpo angelical.

Eso será lo que nos dará Cristo hablándonos con esa Voz de Siete Truenos y revelándonos el misterio de Su Venida y todas las cosas que Él estará llevando a cabo; y a medida que las va llevando a cabo, las estará revelando a Su Iglesia; y Sus escogidos las estarán entendiendo.

Y se repetirá lo que Cristo dijo en San Mateo, capítulo 11, verso 25 en adelante, cuando dice:

“En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, que hayas escondido estas cosas de los sabios y entendidos, y las hayas revelado á los niños.”

O sea, que también así será en este tiempo final. Para los creyentes en Cristo es la revelación. Veán aquí:

“Así, Padre, pues que así agradó en tus ojos.

Todas las cosas me son entregadas de mi Padre: y nadie conoció al Hijo, sino el Padre; ni al Padre conoció alguno, sino el Hijo, y aquel á quien el Hijo lo quisiere revelar.”

Esa es la revelación de Cristo para los creyentes en Cristo dos mil años atrás, y para los creyentes en Cristo de este tiempo final: Conocer el misterio de Dios el Padre, y del Hijo.

Así fue dos mil años atrás y así será en este tiempo final. A los escogidos les será dada la revelación para tener así esa fe, esa revelación para ser transformados y raptados; así como los creyentes en Cristo de aquel tiempo tuvieron la revelación para recibir el Espíritu Santo el Día de Pentecostés.

Pedro supo quién era Jesucristo, Pedro conoció el misterio de la Primera Venida de Cristo, eso era lo que anunciaba Juan, la Primera Venida de Cristo como Cordero de Dios; y el reverendo William Branham ha estado

clamando como cuando un león ruge y Siete Truenos hablando sus voces.

Recuerde que la Voz de Dios siempre es como un trueno, como un trueno o una trompeta sonando. Por lo tanto, tenemos que estar atentos a la Voz del Señor Jesucristo correspondiente a este tiempo final; porque así como Cordero y Sacerdote habló a través de Sus diferentes mensajeros de las siete etapas o edades de la Iglesia... Como León nunca habló a través de ninguno de los siete mensajeros de las siete edades, porque eso es para el Día Postrero, en donde Cristo cambia de Cordero a León, de Sumo Sacerdote a Juez y Rey, Rey de reyes y Señor de señores.

Los creyentes en Cristo del Día Postrero estarán recibiendo la fe para ser transformados, la revelación de la Segunda Venida de Cristo por el mismo Cristo hablándonos en la etapa de oro de la Iglesia, la Edad de Piedra Angular, hablándonos no como Cordero sino como León; no como Sumo Sacerdote sino como Juez y Rey, Rey de reyes y Señor de señores.

Ahí está la diferencia de la forma en que habló en las siete edades y la forma en que hablará en la Edad de Piedra Angular, la Edad en donde estará hablando con esa Voz de Trueno, Voz de León, Voz de Cristo como Rey de reyes y Señor de señores.

Recuerden que el león es el rey, el rey de la selva; y en el campo espiritual es el Rey de reyes y Señor de señores.

Por lo tanto, es la Voz de Cristo como León, clamando como cuando un león ruge y Siete Truenos emitiendo sus voces, que los escogidos del Día Postrero recibirán la fe, la revelación, para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Ahora, en la página 212 del libro de *“Los Sellos,”* dice, en español, a la mitad del primer párrafo dice:

“La Novia todavía no ha tenido un avivamiento; todavía no ha habido allí ningún avivamiento, ninguna manifestación de Dios para sacudir a la Novia. Estamos esperando eso. Se necesitarán esos Siete Truenos misteriosos para despertarla.”

¿Qué despertará a la Iglesia-Novia? Los Siete Truenos. ¿Qué son los Siete Truenos? La Voz de Cristo, el Ángel Fuerte que desciende del Cielo trayendo el Mensaje Final, trayendo el Mensaje de la revelación del Séptimo Sello, la revelación de la Segunda Venida de Cristo.

El reverendo William Branham hizo la introducción, puso el fundamento para el Mensaje de los Siete Truenos, el Mensaje de la Segunda Venida de Cristo, la revelación del misterio del Séptimo Sello, la revelación del misterio de la Segunda Venida de Cristo a Su Iglesia para darle la fe, la revelación, para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

“Estamos esperando eso. Se necesitarán esos Siete Truenos misteriosos para despertarla. Él los mandará, lo ha prometido.”

O sea que es una promesa de parte de Dios, la revelación de los Siete Truenos para la Iglesia del Señor Jesucristo; porque esos Siete Truenos es la Voz de Cristo como León; ya no como Cordero, sino como León, hablándole a Su Iglesia y trayéndole la revelación de la Segunda Venida de Cristo, con todo lo que conlleva la Segunda Venida de Cristo.

Así como habló por medio de Su Espíritu a través de cada mensajero de cada edad, y trajo Su Mensaje para esas siete etapas de la Iglesia...; lo cual fue la Voz de Cristo

pero como Cordero y Sumo Sacerdote, hablando de edad en edad.

Habló a través de cada mensajero al cual le dio la revelación; y a través de ese mensajero al cual ungió, le habló a Su Iglesia, y llamó y juntó los escogidos correspondientes a cada etapa de Su Iglesia; pero no fue en una forma consecutiva; en una forma consecutiva hubiera sido que hablara el Mensaje para las siete edades, lo hablara a través de San Pablo, que fue el primer mensajero entre los gentiles de la Iglesia del Señor Jesucristo; pero habló a través de San Pablo para la primera edad, después habló a través de otro mensajero, más adelante, para la segunda edad, después más adelante para la tercera, y así en forma progresiva hasta llegar a la séptima edad de la Iglesia, y habló a través del reverendo William Branham en la séptima edad de la Iglesia.

Pero ahora está prometida una etapa en la cual Cristo, el Ángel Fuerte que desciende del Cielo, hablará, pero ya no como Cordero sino como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, y Juez de toda la Tierra, hablará en forma consecutiva.

Eso es lo que muestra cuando dice que el Séptimo Sello es como un cohete que explota; un cohete, no de estos que llevan bombas atómicas, sino un cohete como estos que usan en las fiestas patronales de las diferentes naciones y celebraciones importantes que llevan en algunos países, y de noche disparan esos cohetes; y al dispararlos hace la explosión y salen muchas estrellitas; y luego, de alguna de esas estrellas, explota y salen otras estrellas y así por el estilo. Los que han visto esos fuegos artificiales podrán notar que hacen unas cuantas explosiones y salen estrellas; y luego de cierta estrella o estrellas, salen otras estrellas;

y así por el estilo. Así dice el reverendo William Branham en la página 474 y 475 del libro de “*Los Sellos,*” que es el Séptimo Sello.

Vamos a ver si es esa o si es otra, se los estaré... 464 y 465. Dice, el último párrafo dice:

“Al final de este Séptimo Sello es el fin de la edad de la Iglesia; es el fin del Séptimo Sello, es el fin de las Trompetas, es el fin de las Copas y aun es el fin de la entrada al Milenio. Todo eso es contenido en el Séptimo Sello.”

Miren todas las cosas que están dentro del Séptimo Sello, las cuales serán reveladas a los creyentes en Cristo en este tiempo final, e identificadas a medida que Dios las dé a conocer.

“Es como disparar un cohete al aire. Este cohete hace una explosión por aquí cerca; y luego mucho más alto hace otra explosión, y de allí salen cinco estrellas. Una de esas cinco hace una explosión, y de allí salen otras cinco estrellas; y una de esas estrellas explota, y de allí salen otras cinco estrellas; y después desaparece gradualmente. Así es el Séptimo Sello. Allí termina el tiempo para el mundo. Es el fin del tiempo para esto y aquello y todas las cosas. Todo termina con el Séptimo Sello. Ahora, ¿cómo lo va a hacer Dios? Eso es lo que no sabemos, no lo sabemos. En esto será el tiempo para todas estas cosas y la entrada del Milenio.”

Miren todas las cosas que contiene el Séptimo Sello, y a todas las cosas que le pondrá fin el Séptimo Sello. Por lo tanto, tenemos que estar atentos a la Palabra de Dios correspondiente al Día Postrero porque Él va a cumplir todo lo que Él ha prometido a Su Iglesia. Es Su Iglesia la que va estar escuchando y entendiendo la Voz de Cristo